

1805.

Real Colegio de San Carlos

Observación sobre una
fiebre biliosa, q. se pre-
sento con apariencias de
putrida.
por

D. Sebastian Roche

Y
la censura
p. D. Sebastian Cto. Traviere

leida en 17
de Enero.
y

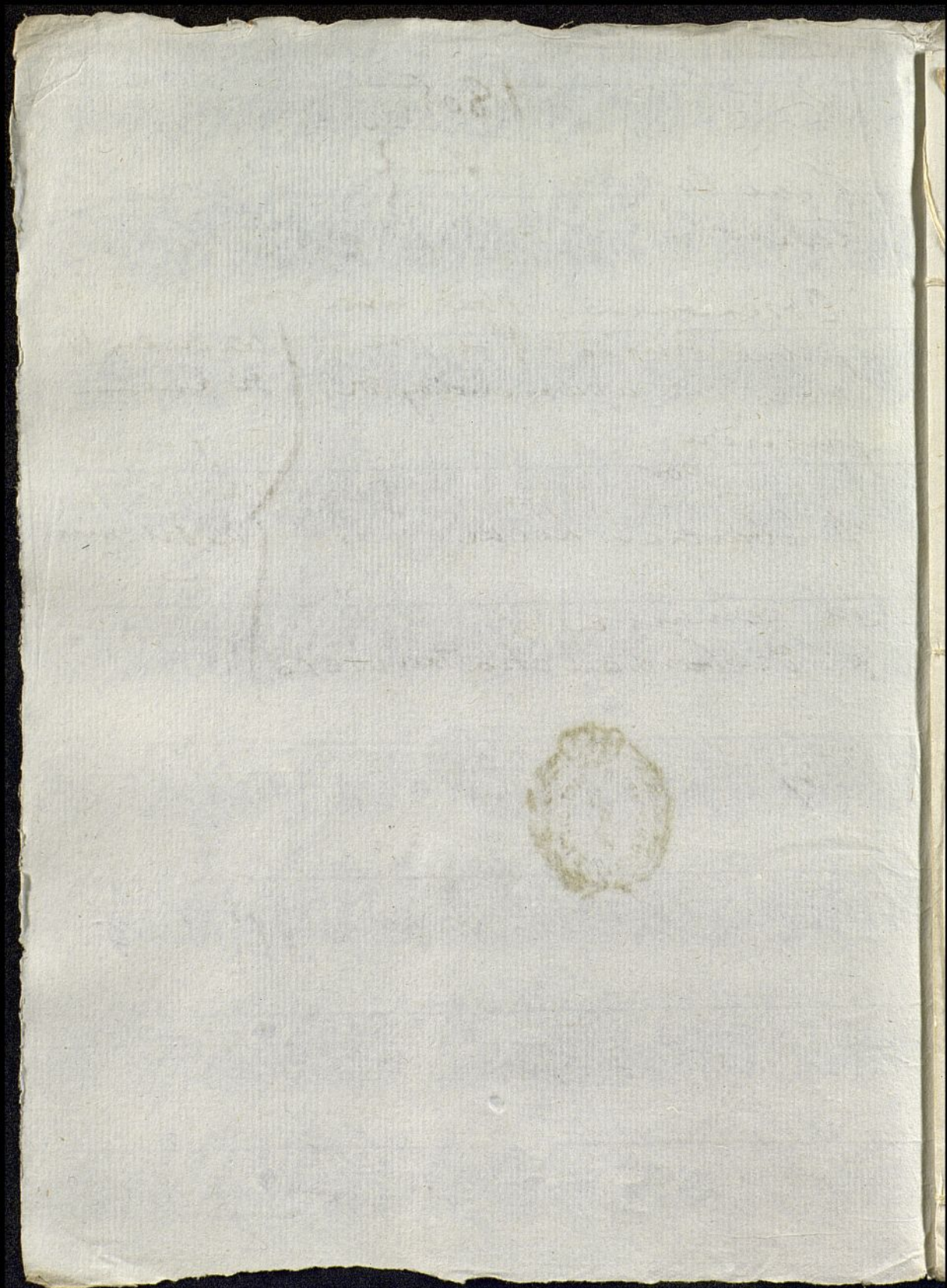
Un ot. mi-
mo.

7



87-4-A-116

N. 485



Aso Gravero - (D. Sebastian)

37-L-A-nº6.

Nº 285

Dictamen

leido en la junta ordinaria celebrada en el Al Colegiis de Sr. Carlos el dia 24 de Enero de 1808, a una observacion que se leyó el 17 del mismo por el Dr. D. N. N. sobre una fiebre biliosa q. se presentó con apariencias de putrida.

Poa.

El Dr. D. N. N.







N. N. Sargento primero del Regimiento de Caballería de Farnesio de edad de quarenta a quarenta y cinco años, de temperamento melancólico, enjuto de carne, de constitución sana, e imaginación muy viva entró en el Hospital de Cirujia llamado de las Casas nuevas en la Ciudad de Tofalla a mediados de Mayo de 1795 con un bubon venereo en la ingle derecha, que no pudo resolverse a pesar de los medios que para conseguirlo empleó el observador; pero si tubo la satisfacion de ver del todo casi cicatrizada la ulcera, por cuya razon, y para no quedar al paciente reliquia alguna de virus sifilitico, se le suspendió la administracion de los mercuriales.

Una noticia contraria a los intereses e injuria a la reputacion de este sujeto pundo-

honoro y de bastante talento le causo un grande en-
fado al que siguió abatimiento y tristera: ni las re-
flexiones, ni los consejos q.
le proporcionaba un amigo
huyo fueron suficientes a evi-
tar q. le apoderara de el
una melancolia, que casi
merecia el nombre de
furiosa, y que le hacia mi-
rar con el mayor desprecio
la muerte a que se acerca-
ba. tales son los efectos de
una pasión violenta.

Pulso muy accele-
rado y debil, varias deposi-
ciones de vientre biliosas
y fetidas, lengua humeda
y casi húngria, parecida a la
que presentan los que se
hallan acometidos de sabu-
rra pituitosa, mucha
inquiétude, poca sed, al-
gun atolamiento, lin-
gero dolor de cabeza

y calentura, que siempre fue con-
tinente con los síntomas con que se
presentó al día siguiente en que
recibió la noticia. La úlcera que
ya estaba casi del todo cicatrizada
sufrió muchas variaciones, sus labios
se hallaban irritados, aparecieron
dolores al rededor, cubriéronse de
una humedad tenosa, que se fue
aumentando, adquiriendo tan mal
carácter, que a pocos días teno
que una gran parte de los
tegumentos del vientre se hallaba
destruida: el color del pus era
achocolatado y ceniciento, y el olor
fétidísimo, aniquitándose en esta
razón la constitución del enfermo
y disminuyéndose considerablemen-
te sus fuerzas.

Indicio de falca de tons
en los sólidos, y de putridos, y dilu-
ción en los humores era todo
lo q^e se presentaba a la imagin

nación del observador; y en la
consecuencia empezó a usar tan-
to interior como exteriormente del
plan antiputrido, desentendiéndose
de las primeras vías, por faltarle
al paciente muchos de los caracte-
res que demuestran una fiebre
biliosa, y encontrar muchos me-
tíros p.^a clasificarla por putri-
da constitucional. El plan ante-
riormente expuesto tubo q.^e se sus-
pendió, p.^a no podía el estó-
mago soportar la opriata de
quina, alcanfor, ácido sulf. y oxi-
miel q.^e le había prescrito al
enfermo emuciado, p.^a eran
subsecuentes vómitos con gran
de angustia e inquietud, los
quales no dejaron de permane-
necer sin embargo de haber
dispuesto en lugar de aquella
un coímodo cargado de quina

2

con 24 gotas del acido
Sulfurico en una libra del
referido cocimiento.

En esta situa-
cion despues del quarto
dia de enfermedad, y qu
ando ya no se podia pres
cribir sino en porciones
muy cortas el cocimiento de
Quina, se notaba q^e el en
fermo seguia sin alivio
alguno entre fiebre, q^e las
pusas se hallaban muy
diminuidas, y que los ma
teniales asi de la ulcera
como los de la diarrea
tenian cada vez peor
olor y color. Advertiendo
esto el Profesor encarga
do de la curacion, y viendo
que sin embargo del plan
antiputrido, a su parecer
bien indicado, los sintomas

de la enfermedad se au-
mentaban, lui aparecieron
aqueellos que caracterizan
una verdadera fiebre pu-
trido-constitucional; li
empeso q^e se desplegaban
cada vez, ^{mas} los propios a
una biliosa, como color
amanillo obscuro en la
lengua, pero en el estoma-
go dei. desistió del prog-
nostico q^e habia forma-
do, abandono el plan
que habia seguido, y em-
peso a tratar la fiebre
como biliosa, usando de
el tartaro emetico, y ve-
juguillo, con lo que con-
siguió que el enfermo
arrojase grande porcion
de bily espesa y viscosa
lui que por eso cesó se
el flujo de vientre en

todo este dia; pero si los
Vomitos, por cuya razon
se suspendió el vomitivo
y se dió un coimiento
de arroz con amil, dos
Dracmas del cremor tar-
taro en cada libra \mathcal{P}^a
que lo tomase de tres
en tres horas a mediol
quartillos, con lo que, y
administando cada quatro
un contadillo de coimiento
fuerte de Quina con al-
guna cucharada de vino
en lo caldy, se advirtió, q.
los curros iban a menor,
que su olor y color mejo-
raban, la lengua se lim-
piaba, todos los sintomas
enfri se disminuian
hallandose a lo nueve
dias nuestros enfermo

can limpio de calenta-
ra, y emperando ya ha
hacer uso de una topi-
ta.

Como la ulceracion
no era may, que pro-
ducto de la constitucion
viciada, fue siempre li-
quiendo los pavos de
esta, y el Observador tra-
tandola en curacion
segun sus diversos estados,
habiendose cicatrizado
completamente a los cin-
cuenta y seis dias de du-
racion, en cuyo tiempo
ya el enfermo se halla
perfectamente sano y res-
tablecido.

Hace aqui el Ob-
servador diversas reflexio-
nes a los Discipulos acer-
ca de los perjuicios q.
puede causar a la

humanidad aquel q.^o
si los conocimientos, necesa-
rio exerce el arte de
curar, haciendo ver q.^o
no es suficiente un buen
talento, y una larga ins-
trucción p.^a su ejercicio,
si que se hace preciso
hallarse dotado de gran
de decideres para con-
sultar en las dudas, y
manifestar los errores,
abandonando quanto
hayamos determinado
si la razon nos persuada
de a. que no va reglado
ni conforme a lo que la
observacion y la natura-
za nos demuestran.

Dictamen

La observación, cuyo extracto acabo de leer, y el modo de pintarla q^l. he guardado en autor, con prueba para mi nada equívoca de la modestia propia de todo Sabio: se tiene un hecho, no le atribuye lo prospero y ni lo adverso: pinta con sencillez lo acaecido, y enseña a los Discipulos el modo de portarse a la cabecera de la enfermy, y de confesar sus dudas o equivocaciones con sencillez y verdad. Mas no obstante esta ingenua confesión del Observador, no puedo menos de decir con verdad, q^l. tubo

motivos fundados para
su equivocación, si es q.
lo fue. Se trata de un
sugeto a quien faltan
ban las principales se-
ñales de que la bilis
fuere la causa inmediata
de la enfermedad. El Ob-
servador no vio lengua
amarillenta, calor uren-
te en el cutij, ni en el
Epigastrio, ni otras se-
ñales q.^e debieran hacerle
combatir esta causa; y lo
que se le presenta es aba-
timiento, degeneración de
humores, una ulcera fer-
tida, pus ichoroso, el co-
lor de ella desorganiza-
do, y finalmente un hombre
su vida, p.^a las pasiones
de animo, que tocaban
a su honor e interesel

le llegaron a abatir he-
ta el extremo en q. Le
punita estaba en el día
quarto. Este hombre,
repi to, en tal estado; hu-
biera podido sufrir las
sacudidas de un vomitivo
que aunque ligero le hu-
biera estimulado mucho
por su sensibilidad? los
purgantes indicados si
hubieran obrado como
tales; ¿no le hubieran de-
bilitado? Crea que si. In-
cundo el mal está tan
adelantado es regular-
mente en toda sana prác-
tica el levantar al colido
abatido por medios orly
tonicos mas experimen-
tados, como lo hizo el
Observador, y la natura

Li

lera ayudada por este
medio se rebate, y pro-
cura espeler al enemigo
que mas la incomoda, co-
mo se verifico en el lu-
gto de la presente di-
cusion: la Quina, y los
acidos se opusieron a la
continuacion de la dege-
neracion, y reforzando
a la naturalera, se con-
virtieron un tónico en
un emético, y en un lu-
ave Catártico, por cuyos
medios pudo el enfermo
terminar su enferme-
dad.; O Provida Natura-
lera, y quanto debemos
imitarle, y no despreciar
sus meny insinuaciones!
No nos opongamos en la

vida: seamos de algun
modo medicos expectan-
tes, y no nos precipitemos,
y si consultemos al hom-
bre enfermo, y el nos
abrirá camino p^a el me-
jor desempeño en las
Junciones del arte de
curar.

Pero volvamos á
considerar algunos pun-
tos utilísimos, q^e nos pre-
senta nuestro Observador
lucidió en tu enfermo.
El principio de la recaída
fue una pasión de animo
de las que abaten: ho-
nor e interés, de prolos
sobre los quales guía el
hombre, y por cuyos re-
sultes se muebe huma-
quina, pues que es de
extrañar este abatimien-

to, y que tratase de
poner fin a los males,
p.^o le faltaba el mobil
que reanima hasta los
mas infernibles, vinién-
do en consecuencia to-
dos los males hasta la
muerte, males que
aunque por si no le
hubieran notado en el
todo de la constitucion;
habia una enfermedad
topica, q.^e los iba demos-
trando por pasos agi-
gantados y cuyos feno-
menos son muy dignos
de nuestra atencion.
Asi es que los Labios de la
ulcera. en haber una can-
sa topica, se emperaron
a irritar, ponerse dolorosa
y hacerse, aumentarse la
secrecion de leucoidad

que fue degenerando
hasta ser tan corrosiva
que a pesar de los re-
medios mejor indicados
y aplicados, se destruy-
ó una gran parte
de los tegumenty del vi-
entre, presentandose un
pudre de color achocola-
tado, ceniciento y de un
olor insuportable, teniéndose
today de una terrible di-
solucion, sucediendose
en la misma razon la
falta de fuerzas en el
todo del enfermo, y la
amiguitacion. Conviengo
con el observador en q.
la calentura no fue
hija de la degeneracion
de la Ulcera, sino q. esta
degeneró porque la

57

constitución lo hizo, cuya
verdad no solo se com-
probaba con este hecho
sino por otros muchos.
Así es que las heridas, las
ulceras no solo degeneran
por la causa expuesta, sino
por otras muchas que pro-
ducen iguales estragos.
Tales son las fiebres esta-
cionales, la temperatura
de la atmosfera, el modo
de vida, la constitución y
las epidemias epitentes.
La Hipócrates habló de la
influencia q. tienen las
epidemias en las hurga-
ciones y Valerio ha descri-
to las señales por las qua-
les se puede asegurar, q.
el pus está viciado por
una afección biliar.

Roederer y Vagler observa
ron en la epidemia murcena
de Gotinga, que en los heri-
dos la materia punulen-
ta perdía sus primeras
qualidades, y se hacia cruda,
acre, fecida, ichorosa, sin
consistencia. Stoll en su
ratio medendi 10. 20 tra-
tando de la complicacion
de las fiebres del estio con
otras enfermedades, refiere
que heridos, cuya curacion
adelantaba perfectamente:
a la presencia de la pe-
queña fiebre estacional
sucedia tal desorden, q^e el
buen pulso se convertia en
una sanies ichorosa, cen-
cienta, amarilla, verde, pre-
sentandose en leguida car-
nes palidas, lividas, y ne-
guras, y cuya curacion se
verifico a beneficio del
remedio propio de la
fiebre. Paracelso refiere

que en el Exercito en las
heridas se presentaban los
mismos fenomenos, que
en las fiebres ardientes: que
seguian los mismos estady
y cedian con los mismos
remedios. Igualmente habla
de una disenteria epide-
mica, durante la qual
se ventia sangre por las
ulceras, que solo cedia a los
remedios, q. combatian la
disenteria. He aqui una
prueba nada equivoca
de entre tantas, que hace
ver la imposibilidad de
poder considerar al hom-
bre q. espere el arte de cu-
rar sin estar igualmente
instruido en los conoci-
mientos q. presta la medicina
y la cirugía. El Profesor
encargado del enfermo
en quuestion, si hubiera
ignorado el modo de

to como la fiebre q̄ ha
caso en la observacion
no hubiera tenido el pla
cer de ver curada la ul
cera, esta hubiera ade
lantado, y no pudiendo
haber detenido su pro
greso, teniendo el dolor
de ver conducir al sepul
cro una victima de su
ignorancia. Pero afortun
adamente nada de esto le
cedio: adornado de la U
conscimiento necesario, co
noce el Profesor q̄ la
ulcera era una enfer
medad secundaria, que
dependia de la constitucion,
y la ataco con los remedios
apropiados. A vista de
estos exemplos habra quien
pueda separar la Medicina
de la Lirujia? Podran
enhorabuena prohibir

que un mismo sujeto
 practique a un tiempo
 las dos; pero no pueden
 oponerse a la necesidad
 de que un buen cirujano
 no haga de estar adve-
 nado de una regular
 instruccion en la parte
 medica, asi como no se
 puede prescindir, de q.^a
 el q.^a se dedica a esta
 ciencia, lo este en la
 cirugía, y q.^a con estos
 conocimientos sean mal
 sabios en la practica
 q.^a le carecen de algunos
 de ellos. Verdad de q.^a
 esta penetrado todo
 hombre de talento, y q.^a
 depende claramente el cele-
 bre Franch. en su Obra co-
 De Investigaciones sobre
 el estado de la Medicina.
 Fin.



